

será dado para el desarrollo de un frente mundial, racialmente no blanco, de los "pueblos proletarios" (Mao Tse Tung).

Conclusiones

El problema de la sexualización y el contagio de los abortos representa una cuestión de vida o muerte para nuestra nación, así como para todo el mundo. Debemos hacer más que hasta aquí —en los hogares, en las escuelas y en las iglesias— para restablecer la salud moral de la generación joven y de la vieja. La destrucción sistemática de nuestra sustancia espiritual y moral debe ser contrarrestada controlando y destruyendo las fuentes de infección.

En el campo de la medicina y de la biología, el Estado es, mediante sus oficinas sanitarias, responsable de la desinfección, la inmunización y la estricta cuarentena y el aislamiento radical de la persona infectada. Pero ¿dónde está una responsabilidad comparable de parte del Estado por la salud espiritual y moral de nuestro propio pueblo, de esas naciones que no están todavía completamente desarrolladas? ¿No son nuestras exportaciones "culturales" a esos países no inmunizados precisamente tan peligrosas como embarques de bacilos de tifus? ¿No sería necesario aplicar los mismos criterios morales modestos a nuestras exportaciones de filmes a esos países que los que hacemos a la publicaciones y filmes dañosos a nuestra juventud?

¿Necesitamos de veras un escándalo tras otro en el mundo occidental, un caso tras otro de traición por gente cuyo carácter y personalidad han sido destruidos por la manía sexual y la perversión, antes de que nos demos cuenta de que esas cuestiones de manera alguna representan un problema médico-sicológico aislado y privado? A nuestro parecer, ha llamado irremediablemente el tiempo de que tal desarrollo no pueda ya ser tomado pasivamente; se necesitan medidas claras.

Los médicos que abajo firman quisieran pedir a usted que ejerza su influjo en el gabinete y en el parlamento según las líneas de nuestra declaración y que trabaje con toda su energía con nosotros para cambiar la presente dañosa situación.

Escrutinio del catolicismo norteamericano

("Herder Correspondance", marzo 1965. Trad. GAJ)

El catolicismo norteamericano ha llegado últimamente a un serio escrutinio periodístico. Time, el 21 de agosto de 1964, usó un artículo sobre el Cardenal Cushing, de Boston, como asidero para una discusión de la Iglesia norteamericana en su conjunto. El New York Times Magazine del 22 de noviembre de 1964 llevaba un artículo titulado "El Vaticano II reeduca a los obispos norteamericanos", por John Cogley, antiguo editor del semanario católico liberal *Commonweal*. The Sign, revista mensual de los Padres Pasionistas en los Estados Unidos, publicó en diciembre de 1964 un informe de la Iglesia Católica en California por John A. O'Connor. El semanario católico inglés *Tablet* ofrecía el 19 y el 26 de diciembre de 1964 dos artículos en los que Christopher Hollis, el bien conocido escritor católico y antiguo miembro del Parlamento, resumía sus impresiones acerca del catolicismo norteamericano. Un artículo del P. Andrew M. Greeley, "El catolicismo de los Estados Unidos: crecimiento o decadencia", se publicó en América del 24 de octubre de 1964.

Lo más notable, sin embargo, ha sido el artículo de 16.000 palabras sobre la Iglesia Católica en Norteamérica por Edward R. F. Sheehan, que *The Saturday Evening Post* publicó el 28 de noviembre de 1964. El subtítulo del artículo es: "No la paz, sino la espada", y el tono es el de autocrítica y descontento que está dominando a través del catolicismo

años. Como la voladura de la vía, abundan las explosiones fantásticas de verdadero valor fotográfico, como las del tren militar bombardeado por la aviación aliada. Un verdadero logro de la técnica moderna. Son magníficas todas las fotografías de ese personaje que es el "tren", huyendo desahogado de la estación bombardeada o atravesando el paisaje francés.

Lástima que esta película no sea "apta" para los que sufren del corazón, ya que pondrían en peligro su tranquilidad con esos suspensos alargados, sobre todo al final, con el montaje del tren que avanza y el protagonista preparando su último sabotaje. En fin, una película ésta que ya no harán los directores franceses y por lo que la tienen que hacer los americanos que buscan temas en algo ya pasado para los europeos.

Ignacio Ibáñez

"ESCLAVA Y SEDUCTORA"

El cine tiene el defecto y la virtud de agotar la materia cuando encuentra su tema de posibilidades creadoras. Y entre acierto y desacierto va dejando siempre un balance más o menos positivo.

Los italianos comenzaron irrepentadamente con "Divorcio a la italiana" para reírse de su legislación, que favorece la indisolubilidad del matrimonio. Marcelo Mastroianni hizo gala de su maravilloso histrionismo en este film de bajo tono, en el que un marido trata de eliminar a su cónyuge.

Pronto apareció en el mismo cine italiano una especie de réplica, con un tema sumamente atrevido a pesar de su objetiva posibilidad real. En "Lecho conyugal" (o "La abeja reina") es ella la que consigue eliminar al marido, en un ambiente argumental sarcásticamente morboso y satírico.

Ahora los ingleses aparecen con un film denso, complejo y escabroso, en vuelto en una técnica y virtuosismo extraordinario y a través de una notabilísima actuación de la artista Anne Bancroft.

El título original de la película —"El comedor de calabaza"— alude a un personaje mitológico que tenía encerrada a su esposa en un cuenco de calabaza. El film da un giro moderno a la historia tradicional y nos presenta a la prisionera rompiendo las paredes opresoras.

Es un caso patológico de maternidad excesiva que responde perfectamente a un complejo de sexualidad desbozada. El film nos presenta lenta, incisivamente, sin concesiones melodramáticas e incluso con suficiente discreción

visual, a esa enferma que sólo deseaba estar dando a luz en cada esquina.

Con un poco de espíritu crítico se puede analizar provechosamente la moraleja final de la película. No es exacta en sus planteamientos morales. La conclusión sí es positiva.

Pero, sobre todo, el film es una exquisita lección de estética cinematográfica, a través de unos encuadres originalísimos y de un montaje que nos lleva a cumbres de verdadero clímax dramático y a secuencias de patetismo visual que no habíamos contemplado antes jamás en las pantallas.

"Esclava y seductora" es una gran película técnicamente. Temáticamente deja que desear, es difícil, agobio; pero, con buena voluntad, un adulto de criterio moral puede aprovechar la profunda lección que ella brinda en favor de la comprensión conyugal y del sacrificio mutuo.

A. Villaverde, S. J.

"EL MARAVILLOSO MUNDO DE LOS HERMANOS GRIMM"

El genio de Walt Disney —riñeño y original— sigue proyectando su sombra —tan colorida— sobre todas las películas para niños que se hacen en Norteamérica. Siempre que se trata de llevar un cuento a la pantalla, se recurre al estilo un poco caricaturesco de sus dibujos animados, y se calcan muchas escenas sobre las del genial dibujante de ascendencia hispana. Es lo que ocurre en esta simpática película, "El maravilloso mundo de los hermanos Grimm", que seguramente encantará a los pequeños no demasiado pequeños y a algunos grandes no demasiado grandes.

En ella van alternando los célebres cuentos con la vida de los no menos célebres hermanos. Algo "romantizado", claro está. ¿Y por qué no iba a "romantizarse" la vida de dos personajes que vivieron en pleno Romanticismo? La erudición filológica seguramente que no impermeabilizó a los apasionados recolectores de las leyendas y tradiciones de su país. Y allí vemos a Jacobo y a Guillermo, uno frente a otro en gracioso contrapunteo de gramática y cuentos de hadas. Y sufriendo la tiranía y las impertinencias de un Gran Duque grotesco que recuerda mucho al capitán Gancho de Peter Pan. Y si no parece muy cierto que tan importantes eruditos tuvieran que soportar tales rigores, eso no hace al caso. Porque se trata de divertir y de interesar a los niños, y esto lo logra la película. Puede que algunos muchachos quieran leer otros cuentos de esos seño-

norteamericano. El autor empleó diez meses en preparar su artículo y ha condensado en él tanta información de tan distintas fuentes, que no es fácil resumirlo; aunque cinco entrevistas principales sobresalen, cada una de las cuales usa como percha para colocar generalizaciones sobre el catolicismo norteamericano.

"Catolicismo de curia"

Viene en primer lugar una entrevista con el Cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York. Mr. Sheehan trata al Cardenal Spellman como al arquetipo del "catolicismo de curia" (o cancillería). Lo que tal frase significa está mostrado de la mejor manera si citamos el evocador relato que hace el periodista de su visita a la cancillería de la arquidiócesis neoyorquina.

"Al entrar por la puerta, mis oídos se llenaron con el zumbido de máquinas sumadoras. Escaleras arriba, en una habitación espaciosa y con sus paredes cubiertas de maderas, activos y eficientes jóvenes monseñores estaban dispuestos en claras filas de escritorios, más como ejecutivos de un Banco de inversiones o aun como una gran agencia de publicidad. 'Dios mío, esta máquina Xerox es maravillosa!', dijo uno de ellos al sentarse para hablar conmigo, mientras sus manos sostenían un montón de papeles que acababa de sacar de su más reciente adquisición en equipo clerical. Esta observación dio el tono a nuestra conversación. 'La arquidiócesis de Nueva York tiene al presente noventa millones de dólares en construcciones que progresan', se me informó. 'Y estamos logrando lo que vale cada centavo en cada dólar que gastamos.'"

El catolicismo de curia es, pues, eficiente y ha desarrollado obras caritativas en una escala enorme. El mismo Cardenal Spellman es descrito por Sheehan como afable y compasivo. Pero el catolicismo de curia es capaz de vicios burocráticos al estimular la mediocridad y resistirse al cambio. Su sello puede verse, así lo piensa Mr. Sheehan, en muchos de los obispos del Oriente de los Estados Unidos, en cuya designación ha sido influyente el mismo Cardenal Spellman.

"Eran ejecutivos más que 'hombres proféticos' y pocos de ellos eran intelectualmente destacados. Como el mismo Cardenal Spellman, eran producto de un sistema de seminario aislado y más bien estrecho... Eran hombres que se habían revelado competentes como abogados de derecho canónico, rectores de seminarios, administradores o levantadores de dinero. Eran tradicionales en teología, prudentes en la práctica y preocupados, como el Cardenal, por la conservación del orden y de la tranquilidad en la Iglesia."

Rechazo de la tradición curial

Del Cardenal Spellman el autor pasa a una entrevista con un arzobispo taliano no identificado, "un hombre elevado entre los funcionarios del Vaticano y muy interesado en la Iglesia norteamericana". De nuevo Mr. Sheehan trata el tema de su entrevista con un símbolo —esta vez un símbolo de la tradición curial conservadora— que suscita la ira de muchos católicos americanos.

Mr. Sheehan confiesa que el arzobispo lo sorprendió agradablemente. Era modesto y encantador. Pero sus opiniones eran intransigentes. Del teólogo liberal Hans Küng dijo: "Pienso que el Padre Küng ha insultado a mi madre, que es la Iglesia." De los nuevos sabios en Escritura dijo: "Esos hombres son expertos en lenguas semíticas y en arqueología, pero con frecuencia son flojos en teología." Obsequió a Mr. Sheehan con un ejemplo de la clase de erudición de que desconfiaba. "Hojeando las páginas, encuentro un número de señales que el arzobispo había hecho en los márgenes: 'todo esto es pura conjetura', '?', 'esto es ridicular la Biblia?'. . .', 'tonto', '¿qué hay de la inspiración divina?'"

"Levanté los ojos hacia el arzobispo: 'A veces, excelencia, dije, la doctrina puede parecer un poco estrecha.'"

"Ah, eso es porque la verdad es estrecha!"

Mr. Sheehan usa esta observación como punto de partida para una digresión sobre la historia moderna de la Iglesia. Para él, ella ilustra la mentalidad que muchos católicos americanos están últimamente en proceso de rechazar.

Iglesia de "tipo irlandés"

Esta mentalidad es el resultado de la huella puritana, conservadora, irlandesa, que ha sido dominante en la Iglesia americana. Este tipo de catolicismo irlandés tiene grandes realizaciones a su favor. En contraste con la Iglesia de la Europa continental, ha logrado mantener la lealtad de la gran mayoría de su rebaño. Pero esto se ha hecho al precio de encerrar a los católicos en un ghetto cultural. Educados en la enorme red de escuelas parroquiales, los católicos se han desarrollado "defensivos, parroquiales, insulares y sectarios". A pesar de los esfuerzos de hombres tales como Mons. John A. Ryan, mostraron poco interés en el movimiento social católico. La atmósfera cultural del catolicismo americano ha servido para echar afuera de la Iglesia a algunos de los más célebres escritores americanos. Políticamente, los católicos parecen singularmente inclinados a seguir a demagogos tales como el P. Charles M. Coghlan y al senador Joseph Mc Carthy.

Esta situación fue examinada seriamente por primera vez en un ensayo de Mons. John Tracey Ellis, publicado en la revista trimestral *Thought* de los jesuitas en 1955. Mons. Ellis no estaba satisfecho con las excusas de cajón a las deficiencias de los católicos que eran económicamente subprivilegiados, o llegados nuevos, o víctimas del prejuicio protestante. Creía que el principal reproche está en los mismos católicos y en su mentalidad auto-impuesta de ghetto. El artículo de Mons. Ellis levantó una tormenta; pero como era el más distinguido historiador de la Iglesia católica americana, sus ideas no podían echarse a un lado fácilmente. Mr. Sheehan cree que, quizás más que cualquier otro, excepto el mismo Papa Juan, Mons. Ellis inspiró el clima de autocrítica que ahora se difunde por el catolicismo norteamericano.

La cuestión racial

De su anónimo arzobispo italiano, Mr. Sheehan pasa a un sacerdote de la arquidiócesis de Chicago, de 32 años, el P. Daniel Mallette. Este trabaja en el barrio bajo de negros de Lawndale. "Come, bebe y camina, habla, duerme y sueña con justicia para los negros." Escribe violentos artículos sobre la cuestión racial. Se hace amigo de todo abandonado que se cruza en su camino. Junto con otros dos sacerdotes, que llevan con él la parroquia en equipo, ha lanzado un programa de educación a tiempo parcial, una oficina de colocaciones y un día de campo para los niños. Su obra traspasa por completo los límites denominacionales. El P. Mallette, sin embargo, no se considera sencillamente como un trabajador social que lleva un cuello romano. Hace estas cosas porque, como sacerdote, debe llevar a Cristo a su pueblo y en las circunstancias de Lawndale esto es el modo mejor de hacerlo.

El P. Mallette es, para Sheehan, significativo en un doble aspecto. En primer lugar, es un tipo de la atmósfera progresista de la arquidiócesis de Chicago. Esta se encuentra dirigida por el Cardenal Alberto Meyer. El Cardenal está agotado y retirándose, y tolera más que dirige el cambio. Pero él y sus predecesores han dado a sus sacerdotes libertad para hacer experimentos, y el P. Mallette es sólo uno de los brillantes innovadores que esta política ha producido. Otros a quienes Sheehan menciona son Mons. Reynold H. Hillebrand, quien como rector del Seminario de Santa María del Lago desde 1938 a 1944 abrió ese centro a las corrientes litúrgicas y teológicas más avanzadas del día, y Monseñor John J. Egan, pionero de la obra social entre los negros de Chicago.

En segundo lugar, empero, el P. Mallette es significativo porque es completamente distinto del tipo de la actitud de la Iglesia católica americana para con el negro. Hay, sin duda, algunos notables campeones de la igualdad racial. En San Luis, por ejemplo, el Cardenal Joseph Ritter ha adoptado una política de selección de compras, que retira el lucrativo apoyo de la arquidiócesis a toda firma que discrimina contra

res que no existieron y que, sin embargo, están ahí, en la pantalla. Y sus ojos se encantarán con el brillante colorido de los paisajes, los interiores y las vestimentas.

"El maravilloso mundo de los hermanos Grimm" es amable y encantador. Nada le agrega —más bien le quita— el gigantismo— sobre todo el tremendo gigantismo sonoro— del todavía imperfecto supercinerama.

MARIA DEL LLANO

Elia Marcelli.

Toda producción cinematográfica, nacional como internacional, se elabora alrededor de una serie de inconvenientes y problemas que son la sal y la pimienta de la realización. Estos sinsabores, deben ser ocultados al público, ya que la intención es mostrar un mensaje, una tesis o una simple visión de algo en particular. Solamente le interesa al público, ver algo con un mínimo de calidad, por lo cual ha pagado.

Elia Marcelli es el director del documental de largo metraje titulado "Séptimo Paralelo", película que en Venezuela pasó desapercibida y fué en Europa donde interesó por lo exótico de los paisajes y las extrañas formas de vida, así y todo, la película no logró pagarse. Quizás se debió a que le faltaba una trama central, y convencidos de que éste había sido el punto fallido, decidieron realizar "María del Llano".

Después de cinco años por Europa, María siente el llamado de su tierra nativa, el llano, y decide regresar. María es una linda muchacha (Susana Duijm) que regresa al hato de su padre, allí conoce a un "musiú" (Guido Lollobrigida) que atraído por la libertad y belleza de los paisajes, trabaja como telegrafista a las órdenes del padre de María. El "musiú" da motivos para que nos expliquen la dramática historia del llano, su voz en "off" nos describe las escenas documentales, éstas son las que logran despertar el mínimo de interés en el espectador. Las sequías, las inundaciones, la necesidad de los indios a convertirse en nómadas, los cuatreros que utilizan la frontera colombiana como parapeto a sus fechorías, los extraños animales de la zona, todo es mostrado en torno de un pequeño y mal representado drama.

No podemos hablar de actuación, Susana Duijm es elemento decorativo y de contraste en esta película eminentemente paisajista. Algunas escenas documentales, logran un buen color y perfecta nitidez. Sonido e imagen están totalmente contrapuestos, sin embargo, tienen gran sa-

bor los diálogos de los llaneros cuando realizan sus rudas faenas.

Ni Susana Duijm, ni el ultrascopio, ni el color logran salvar el film.

Desgraciadamente, las críticas referentes al cine venezolano son muy duras, esto sucede porque el público está acostumbrado a ver cine internacional y es cómodamente complacido y en el momento de comparar, no acepta lo malo por el solo hecho de ser nacional. El crítico es público y se expresa como tal. Si se muestra exigente no es por el simple y cómodo deseo de desacreditar, sino de orientar, midamos nuestras posibilidades y trabajemos con ellas, en materia de cine tenemos el inconveniente de la constante superación de la técnica.

No hay que olvidar, la crítica es, para que las próximas producciones sean más exigentes y logren superarse, esa es nuestra intención.

Javier Blanco.

EMBELESOS DE MUJER

Hideo Ohba

En sesión privada organizada por la Embajada del Japón y realizada en el Museo de Bellas Artes, se proyectó la película japonesa "Embelesos de Mujer".

Previamente, un documental denominado "Las Artes Vivas del Japón" que obtuvo el Premio a la "Mejor Película Documental de Arte" en el Festival Internacional de Cine Experimental y Documental, en el año 1964 en Córdoba, Argentina.

En realidad, ambas cintas son complementarias, ya que el argumento de Embelesos de Mujer es nada más que un elemento de hilación para ir mostrando los bailes y expresiones de arte dramático tradicionales en el Japón. La historia trata del amor de una joven hacia su profesor de arte escénico, que resulta ser un Don Juan. Este logra seducirla pero no quiere casarse con ella. La joven se casa con un compañero de estudios y el seductor termina muriendo mientras ella representa una obra en la que él la había dirigido.

En definitiva es un largo metraje con bellísimos colores, prestigiosa fotografía —características del cine japonés— pero con repetidos bailes y constante representación de arte escénico (NOH) que la hace algo monótona para un espectador occidental.

El refinamiento, la delicadeza de gestos y la belleza plástica que hay en este film, hace pensar que merecería la pena un acercamiento al arte oriental para captarlo y gustarlo en toda su plenitud.

R. M.

los negros. Pero Sheehan considera que esto es excepcional. En docenas de otras diócesis, dice, "la Iglesia ha contribuido con muy poco liderazgo en la crisis del color". En Nueva Orleans, por ejemplo, el arzobispo John P. Cody se ganó una reputación de valentía al excomulgar a Leandro Pérez y a otros católicos racistas en 1962. Pero, dice Sheehan, es criticado por muchos en su diócesis debido a timidez en tomar parte en las demostraciones de derechos cívicos, o aun en escribir en los periódicos sus sacerdotes sin su permiso personal.

El Cardenal "reaccionario"

Desde Chicago, Sheehan mueve su proyector a Los Angeles, donde entrevistó al Cardenal Francis McIntyre, de 78 años. El Cardenal McIntyre es un hombre bondadoso y paternal. Pero, dice Sheehan, no es meramente conservador, es reaccionario, y no hace esfuerzo alguno por ocultarlo. (John Cogley, en *The New York Times Magazine*, de 22 noviembre 1964, convendría en esto. Dice que más de un observador del Vaticano ha descrito al Cardenal como el prelado más reaccionario de la Iglesia, sin excepción. Una visión más amistosa del Cardenal, sin embargo, la da John A. O'Connor en su retrato del catolicismo americano, en *The Sign* de diciembre 1964.)

Las opiniones del Cardenal McIntyre, tal como las refiere Sheehan, ciertamente lo colocan a la extrema derecha, así en asuntos políticos como religiosos. Cree que el sistema de escuelas públicas es ateo, que la Corte Suprema es subversiva, que el comunismo es la amenaza más seria para América. Tiene sospechas de la reforma litúrgica y del movimiento ecuménico. En su Seminario de San Juan están prohibidos los semanarios católicos liberales *Commonweal* y *America*. En la cuestión racial es donde tiene sentimientos más fuertes. Ha reprendido a varios de sus sacerdotes por predicar desde el púlpito acerca de la injusticia racial. Esta era, dijo, un problema político, no moral. Los sacerdotes más jóvenes y radicales de la diócesis no se atrevieron a hablar con Sheehan en el recibidor del hotel: temían represalias si se les veía con un escritor.

Sin embargo, las cosas pueden estar cambiando, aun en la diócesis de Los Angeles. En junio, un sacerdote de la diócesis, el P. William du Bay, acusó públicamente al Cardenal de "grandes desajustes en su oficio" por su dejadez en la cuestión racial. El incidente tuvo publicidad internacional y se dice que el Cardenal se dio cuenta de que ello le había hecho aparecer en ridículo en Europa y en Roma. Otros obispos le visitaron, al parecer, para persuadirlo de que tomara una posición en el asunto racial. Posteriormente, el Cardenal McIntyre firmó una declaración de los obispos de California que condenaban la discriminación por color.

La siguiente personalidad de que trata extensamente Sheehan es el Cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston. En contraste con los otros examinados por él, el Cardenal Cushing no se puede considerar como típico. De hecho, es precisamente lo opuesto: según Sheehan, es un contraste con "el obispo americano típico, que ha sido escogido por haberse mostrado maestro de prudencia".

Cushing de Boston

Porque el Cardenal Cushing tomará ideas de los más variados sectores. Participa con el Cardenal McIntyre de un odio simplista al comunismo. Ha apoyado a la sociedad derechista John Birch. Pero es también miembro vitalicio de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color y fue campeón del movimiento ecuménico mucho antes de que se pusiera de moda entre los católicos. En el presente clima de la opinión católica, la receptividad ideológica del Cardenal Cushing quiere decir que es "liberal". En palabras del *Time* del 21 de agosto de 1964, "en esta Iglesia que surge, Cushing no merece ni obtiene crédito alguno de originador, rebelde, teólogo, teórico u organizador del cambio. Pero sobresale como el viejo intuitivo en un alto puesto que dio a la renovación un empuje cordial porque le parecía lo que debía hacerse".

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

La última entrevista de Mr. Sheehan no es con un individuo. Es con un grupo: los seminaristas de la Iglesia católica americana. Visitó unos doce seminarios y habló con un corte del cuerpo estudiantil en cada uno de ellos. Encuentra que muchos, "la nueva generación", como se les llama, hacen críticas radicales al sistema actual.

Primeramente quieren revisar el concepto de la obediencia clerical. Como lo dice el P. Andrew Greeley, el sociólogo de Chicago, "están grandemente interesados en cosas como la honradez, la integridad y la autenticidad. No se niegan a obedecer, pero antes de hacerlo quieren sentarse y discutir las razones". En segundo lugar, quieren sentarse y discutir el seminario desde el mundo. En vez de gastar horas en asuntos muertos, como la herejía arriana, quieren saber sobre los problemas reales de la vida moderna.

Seminarios en cambio

Se han hecho cambios en algunos seminarios, pero no bastan para satisfacer la frustración experimentada por muchos de los estudiantes. Mr. Sheehan cree, sin embargo, que los que perseveran hasta el sacerdocio muestran una compasión más honda hacia la fragilidad humana que sus predecesores y están más preparados para admitir que no tienen todas las respuestas. En particular, la ley de la Iglesia sobre la contracepción no tiene ya completa convicción para ellos.

(Las ideas cambiantes en este campo son también señaladas por Christopher Hollis en el Tablet del 19 y 26 de diciembre de 1964. Las leyes eclesíásticas solían ser aplicadas irreflexivamente: "Me acuerdo de un inocente maestro de geografía que fue llamado inesperadamente por su superior para preguntarle cómo era que su esposa no había tenido un hijo en varios años. Se le dio a entender claramente que su conducta era sospechosa y que difícilmente podía esperar una promoción a menos de que una nueva prole llegara sin demora." Pero ahora las cosas son completamente distintas. "Los argumentos tradicionales han sido casi universalmente abandonados... Los jóvenes en las universidades tocan libremente el tópico y, sin excepción, parece que piden un aflojamiento de la enseñanza tradicional. Discuten el tema sin embarazo ante sus sacerdotes, quienes generalmente parecen estar de acuerdo con ellos. Habrá ciertamente una petición de que o la Comisión nombrada por el Papa o el Concilio dé una nueva regulación al respecto, pero en cuanto a lo que esperan se diga —fuera de que el razonamiento tradicional es absurdo— parecen menos claros.")

La conclusión de Mr. Sheehan es optimista. Prevé tensiones de la Iglesia, y si la Jerarquía deja de mantener el paso de las peticiones de la "nueva generación", esas tensiones pueden llegar a ser serias. Pero es posible que tales contradicciones sean una señal de salud. "Muchos católicos avisados ven la nueva tensión en la Iglesia americana como una intervención directa del Espíritu Santo. Ven la presente angustia espiritual como su sustituto tangible, en una sociedad rica, para la pobreza y la persecución. No la paz, sino la espada. Casi puede entreverse al buen Papa Juan, aquel sagaz campesino, sonriendo maliciosamente sobre las consecuencias de su nueva Pentecostés."

"Al borde su mayor era"

Todavía más optimista es la visión del P. Greeley, profesor de sociología y miembro del Centro de Investigación de la Opinión Nacional, en la Universidad de Chicago, en su artículo de America: el autor, que se llama a sí mismo un "pesimista reformado", ve así la situación:

"El catolicismo norteamericano está indudablemente en una crisis, una seria crisis, que bien puede agravarse. Pero es una crisis de crecimiento, no de decadencia. Para citar nuevamente al Papa Juan, estamos a punto de embarcarnos en una 'nueva era'. El catolicismo norteamericano está al borde de su mayor era. Los dolores de la crisis actual son dolores de parto, o, si se quiere, los dolores crecientes de la adolescencia. No es una diáspora lo que está delante de nosotros, sino una nueva edad de oro; no somos una secta, sino una denominación. Y esta denominación tendrá creciente influjo en la vida y la cultura ameri-

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

cana. La cristiandad de los primeros tiempos no va a reaparecer, pero estamos a punto de empezar una era en que la religión y la vida estén en armonía mucho más estrecha de lo que lo han estado en el pasado inmediato."

Aduce pruebas de esto de varios campos (liturgia, ecumenismo, sistema educacional, graduados católicos, clero joven, movimiento seglar, prensa católica) y prosigue:

"Soy bastante optimista para esperar un aumento en las vocaciones religiosas y sacerdotales (especialmente porque pienso que la actual escasez es en gran parte resultado de la baja rata de nacimientos en los años '30). Creo que la calidad de libros publicados por las firmas católicas mejorará notablemente. Preveo una mayor confianza en la ciencia social y la planificación para las decisiones eclesiásticas. Veo que el principio colegial se hace operante de nuevo en la Iglesia, con obispos que actúan en cooperación mucho más íntima con sus presbiterios, y sacerdotes en cooperación mucho más íntima con sus laos. El uso fraterno de la autoridad reemplazará gradualmente al paternalismo; y hasta el párroco dejará de ser la 'no persona' que es con frecuencia. El americano no católico —qué ya sustituye al miedo con la fascinación— se hará más interesado y simpático para con la Iglesia, aunque no esté dispuesto a unirse o reunirse con ella. Podría proseguir, pero ya los profetas de desdichas ven cuán coloreados son mis cristales."

"La edad dorada que preveo será mucho menos que perfecta y se logrará sólo mediante un trabajo duro y mucho sufrimiento; cuando llegue, tendremos que encarar un conjunto enteramente nuevo de problemas que todavía no se imaginan. Ni vendrá automáticamente; puede demorarse, puede posponerse, puede debilitarse. Pero no creo que pueda ser impedida... No sólo las fuerzas históricas y sociales son demasiado fuertes: pienso que éste es uno de esos tiempos en la historia en que el Espíritu Santo simplemente no va a tolerar demasiado obstruccionismo humano."

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en "EL AGUILA" legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87